

Con las recreaciones que convino,  
De todos recibia gran deporte,  
Del consorcio fiel que con él vino  
Regalaron también cualquier consorte;  
Mas él, no dilatando su camino,  
Luego se despachó para la corte,  
Para le dar al rey las relaciones,  
Y conseguir merced y galardones.

Efetuando pues aquesta via,  
Que con todo hervor continuaba,  
Gran número de gentes acudia  
A cualquiera lugar donde llegaba,  
Y con admiracion se detenia  
En contemplar las cosas que llevaba;  
No solos los vecinos populares,  
Pero también personas singulares.

Como mozuos rústicos nacidos  
En el cortijo vil ó pobre villa,  
Que en su rusticidad fuesen traídos  
A ver las escelencias de Sevilla;  
Y de tan grandes cosas conmovidos  
Juzgasen ser estraña maravilla,  
Y estuviesen de tratos tan inmensos  
Atónitos, pasmados y suspensos;

Ansí también por campos ó poblados  
Do quiera que guiaba sus pisadas,  
Hacia los humanos espantados  
De ver gentes destotras estremadas;  
Admiranse los dotos y letrados,  
Las gentes simples y las avisadas,  
Los mozos, los de trémulas querellas,  
Las viejas, mozas, niñas y doncellas.

Pues el aumentador de la corona,  
En continuacion desta porfia,  
Llegó con los demás á Barcelona,  
Adonde nuestro rey cortes tenia,  
Y donde recibieron su persona  
Con nunca jamás vista cortesía,  
Porque los altos reyes de Castilla  
En su presencia mandan dalle silla.

Reciben deste hecho gran consuelo  
Aquellos benditísimos cristianos;  
Y el gran Colon con el honesto velo  
Que usan avisados cortesanos,  
Hincadas las rodillas por el suelo  
A sus Altezas les besó las manos,  
Y dió la relacion de su ventura  
Por bastantes razones y escritura.

Holgó la reina mucho de la cuenta  
Que daba, y de las cosas que decia;  
Mas sin comparacion fué mas contenta  
Viendo la nunca vista compañía,  
Y mucho mas de ver que le presenta  
Aquellos granos de oro que traía,  
Y aquellas aves verdes, coloradas,  
De hombres jamás vistas ni halladas.

Las damas, los galanes mas polidos,  
Los que tuvieron esto por patrañas,  
A gran admiracion son conmovidos  
Cuando miraban cosas tan estrañas,  
Juzgando por varones escogidos  
Los que supieron darse tales mañas,  
Y juntamente con los que se espantan  
Los ánimos de muchos se levantan.

Porque por acudir á lo que debe  
El varon de prosapia generosa,  
Viendo proezas otras él se mueve,  
Con impulso de envidia virtuosa;  
Y háce que su gloria se renueve  
Con alguna hazaña grandiosa,  
Sin que cosa se ponga por delante  
De riesgo ni peligro que lo espante.

Ansí también el noble cortesano,  
Oyendo tales cosas se destierra,  
Encendido de brio mas lozano,  
Y lleno del deseo de tal tierra,  
Para probar allí la fuerte mano  
Que piden los rigores de la guerra,  
Gozando los despojos y preseas  
Que esperaban sacar destas peleas.

Hablaban al Colon, y respondia  
A voluntad de todos y á medida,  
El cual ya deseaba ver el dia  
En que se despachase su partida,  
Por ir á socorrer su compañía,  
Y ansimismo dar orden á su vida;  
Están desto los reyes advertidos,  
Y del deseo mismo poseídos.

Mas luego dieron á la nueva planta,  
O plantas nuevas de la tierra rica,  
La norma que las ánimas levanta  
Y á riquezas eternas las aplica,  
Haciéndolas lavar con agua santa  
Que culpas y pecados purifica,  
Siendo los mismos reyes sus padrinos  
Como testigos ciertos fidedinos.

Luego consultan la romana sede,  
Mediante peticion en todo pia,  
Para que les conceda como puede  
El mando desta nueva monarquía;  
Lo cual el padre santo les concede,  
Y sus bastantes letras les envía;  
Y el que les concedió las bulas desto  
Fué Alejandro, deste nombre sexto.

Teniendo pues la rueda con el clavo,  
Con el Colon hicieron el concierto,  
Que fué, si le durara, harto bravo,  
Ó con salud ó ya después de muerto;  
Pues de sus rentas daban el dozavo  
De lo por descubrir y descubierto,  
Y mandan que se parta brevemente  
Con copia de navios y con gente.

Mas para que volviese mas pujante  
Y fuese de la gente respetado,  
Nombráronlo también por almirante,  
Por ser honorosísimo ditado;  
Ansimismo con honra semejante  
Bartolomé Colon, adelantado,  
Mandáronle las cosas que convino  
Y sobre todas el honor divino.

Enviaron también estos señores,  
Como reyes en todo proveídos,  
Bastante copia de predicadores  
En costumbres y letras escogidos,  
Para que de tan buenos precetores  
Fuesen los naturales instruidos,  
De quien por provisor vino conscrito  
Fray Buil, catalán, fraile benito.

Demás de catalanes y soldados  
Instrutos en el uso de las guerras,  
Envían hombres llanos y casados  
Para labor y culto de las tierras,  
Y muchas diferencias de ganados  
Que huellen así llanos como sierras,  
Y á vuelta de los hombres principales  
Mecánicos y diestros oficiales.

Porque la majestad sacra queria,  
También entre banderas y estandartes,  
Entrejerir razon y policia,  
Divina religion y buenas artes;  
Y todo lo que el mundo producía  
Sembrar y trasplantar en estas partes;  
Dar á los naturales beneficios  
De provechosas artes y de oficios.

Quisieran estos reyes singulares  
En aquestos sus amplios señoríos,  
Que hasta las zavañas y manglares  
Y todas las riberas de los rios  
Se les tornaran viñas y olivares,  
Y no campos inmensos tan vacíos,  
Sino hacer las tierras provechosas  
Y en ellas jamás ver gentes ociosas.

Debióles parecer impedimento  
Para civiles guerras y contiendas,  
Total, porque lo es segun yo siento  
A los que están asidos destas prendas;  
Y camino de grande movimiento  
El carecer de tierras y haciendas,  
Porque gentes baldias y perdidas  
No temen de perder almas y vidas.

Habian otras cosas ordenado,  
Segun disposicion de aquella era,  
Y dádoles navios y recado  
A los que de correr han la carrera;  
Pero quedémonos en este estado,  
Y aquesta parte sea la primera:  
Vamos á las elegias prometidas  
Donde estas gentes van entrejeridas.

## ELEGIA II.

*A la muerte del capitán RODRIGO DE ARANA, en la cual ansimismo se prosigue el descubrimiento de las Indias.*

## CANTO PRIMERO.

Cante Clio los hechos soberanos  
De la gente segunda vez venida,  
Melpómene los casos inhumanos,  
Desastres de espáñoles y caída,  
Y la primera sangre de cristianos  
Que en este nuevo mundo fué vertida;  
Ponga su caudal pobre mi memoria  
En el banco comun, que es el historia.

Pues para ver aquesta maravilla  
Se tiene por cobarde quien se queda  
De los gentiles hombres de Castilla,  
Sujetos á las vueltas de la rueda;  
Van dos hermanos Porras de Sevilla,  
Mosén Pedro, y Alonso de Hojeda,  
Anton de Torres, y Roldán Jimenez,  
Y otros de quien diré males y bienes.

Andaluces y gentes castellanas  
Con varias invenciones de ropajes,  
De sedas, de brocados y de granas  
Vestidos los señores y los pajes;  
Guarnidos los galanes y galanas  
De trémulos penachos ó plumajes,  
Hervian juveniles accidentes  
Que huyen de sus deudos y parientes.

Diferenciados van en los arreos,  
Pero conformes en el esperanza,  
Pues que para hacer estos empleos  
Ninguno rebusaba la mudanza;  
A los temores vencen sus deseos,  
Y así los fatigaba la tardanza,  
Colocando su próspera ventura  
En su viaje ser de poca dura.

De Palos y Moguer van capitanes  
Diestros en todos cursos del esfera,  
Como Pinzones, Niños, y Beltranes,  
Que dieron grande luz á la carrera;  
Vuelve Martin Pinzon, Vicente Yañez,  
Por parte principal de la bandera;  
La gente tiene Cáliz recogida  
Para poner en obra la partida.

Mil y quinientos eran los soldados,  
Diez y siete fornidos galeones,  
Y en ellos buena copia de ganados,  
Que son de diferentes condiciones,  
Para poblar los campos despoblados  
Y aprovechar en otras ocasiones,  
Segun que nueva tierra requeria  
Para orden, razon y policia.

Todas las cosas pues aderezadas,  
Recogida la gente de la flota,  
Las corvas anclas fueron elevadas  
Y asidos los extremos del escota:  
Las velas sinuosas desplegadas  
Con viento hecho para la derrota,  
Guián agudas proas los timones  
Con santas y devotas oraciones.

El inclito Colon sale delante  
En poderosa nao capitana,  
A quien por nombre dió *Marigalante*,  
Por ser no menos fuerte que galana;  
Y aquesta le dió nombre semejante  
A la isla que vido comarcana;  
La otra isla dicha Guadalupe  
Fué por él Almiranta, segun supe.

Dejando pues los puertos y riberas,  
O con mesanas solas ó trinquetes,  
O puestas hasta velas cebaderas,  
Peligrosas á pajes y grumetes,  
Recogen por entonces las banderas  
Flámulas, estandartes, gallardetes;  
Por derrotas mas cómodas y retas  
Arando van las aguas inquietas.

Puesto caso que son almadiados  
Del olor y marinos movimientos,  
En gran manera van recogijados  
Alegres, placenteros y contentos,  
Por ser á todas horas ayudados  
De prósperos aflatos de los vientos,  
Y mucho mas desgusto les causaba  
Lo poco que lo mucho que ventaba.

Destá manera guian el armada;  
Y habiendo cuatro meses navegado,  
Dieron en una isla despoblada  
Algun alivio para su cuidado:  
Pusiéronle por nombre Deseada,  
Por ser su hallamiento deseado,  
Luego la Guadalupe mas avante  
De aquella que nombró *Marigalante*.

Luego Domingo, de la cual se nombra,  
Al austro demoró la Dominica,  
Que con atroces hechos nos asombra,  
Segun el esperiencia certifica;  
Como Matinino de cuya sombra  
Huir el marinero se publica;  
Pues estas dos con sus pequeñas barcas  
Han puesto confusion en las comarcas.

Salen de aquí caribes con armadas,  
Corriendo los confines comarcanos  
En sus piraguas bien aderezadas,  
Ayudadas de velas y de manos;  
Hacen á tierra firme sus entradas,  
Acometen á pueblos de cristianos,  
Son tan bravos, ferozes y tan diestros  
Que hacen poca cuenta de los nuestros.

Sus flechas son de yerba tan insana  
Que mueren cuantos della son llagados,  
La gente destas islas es lozana,  
Altos, fornidos, bien proporcionados,  
Y todos ellos comen carne humana,  
Y así los fatigaba la tardanza,  
Mejor que la de puercos ó venados;  
Acometen con mas atrevimiento  
Que tigre que á la caza va hambriento.

Esta ferocidad que se recita,  
Porque no la juzgueis por desvario,  
La certidumbre della nos incita  
A deciros de un amigo mio,  
Vecino de la isla Margarita,  
A quien tomaron estos un navio,  
Todos sus hombres muertos y captivos,  
Pues él y otro no mas quedaron vivos.

Y pues quiero tratar de cosa cierta,  
Si con buenos alguna cosa valgo,  
No te pese, lector, que me divierta,  
Para que deste pueda decir algo;  
Pues casi nos estamos en la puerta  
Y de las dichas islas no me salgo;  
Recogeréme bien en el estilo,  
Y volveré después á nuestro hilo.

Este que padeció fortunas malas,  
Y el hado por allí le fué siniestro,  
Sabrás que se llamaba Joan de Salas,  
Antiguo capitán, soldado diestro;  
Y en medio de los tiros y las balas  
En mocedad fué compañero nuestro,  
Ejercitándonos por tierra y agua  
En las crúeles guerras de Cubagua.

Año de tres quinientos y cincuenta,  
Estando Joan de Salas en Guayama,  
Puerto del Boriquén, con mas de treinta  
Mancebos de valor y buena fama;  
Esta caribe gente, vil, sangrienta,  
A hacer sus entradas se derrama,  
Para hartar de carne razonable  
Aquella hambre toda detestable.

Guiaron las piraguas y el armada  
Al dicho Boriquén con diligencia,  
Isla por todos tiempos infestada  
De tan abominable pestilencia;  
A parte van sabida y asechada,  
Sin recelo de mucha resistencia,  
Tan secretos y fuera de ruidos,  
Que nunca fueron vistos ni sentidos.

Esperaron la noche que los ceta,  
Para dar en el puerto ya nombrado;  
Entrando dieron en la carabela,  
Donde Salas dormía descuidado,  
O confiado de la centinela:  
Descuido no de hombre tan cursado,  
Era su sueño tal, que la reyerta  
Y el golpe de macana los despierta.

Bien como delincuente que se esconde  
En casa que pensó tener propicia,  
Como de duque, de marqués ó conde,  
Y allí también lo cerca la justicia,  
Procura de huir, no ve por dónde,  
Ni puerta satisface su codicia,  
Y como no le cuadra lo que piensa,  
A sus manos comete la defensa;

Desta suerte la gente recogida  
De nuestros desdichados castellanos,  
Viendo que se les veda la huida  
Por aquellos salvajes inhumanos,  
El amparo y defensa de su vida  
Pusieron en la fuerza de sus manos;  
Mas para tanta lanza, dardo, flecha,  
Ninguna cosa ya les aprovecha.

Turbólos mal tan repentino trueno,  
Con lluvias, tan espesas y pesadas,  
Que no pueden hacer efecto bueno  
Las armas del asalto descuidadas;  
Mas las macanas duras dan en lleno,  
Rompiendo piernas, brazos y quijadas,  
Pues fuéle sin segundo la tal pieza  
Hender de un golpe solo la cabeza.

Rencuentro de descanso muy avaro  
Sostuvo Joan de Salas hasta el día,  
Y á sí y á otro hizo gran amparo  
Con unos cuerpos de armas que tenía;  
Mas descubrióle luego con lo claro  
Sin vida la restante compañía;  
Alojan de defensa los motivos,  
Viendo que solos ellos quedan vivos.

Visto tan grande número de gente,  
Y cierto su morir si se defienden,  
Hablóles Joan de Salas blandamente  
En lengua guayquerí que bien entienden;  
Respóndele también incontinente  
Diciendo que comello no pretenden,  
Sino que se les dé por su cautivo,  
Si quiere desta guerra quedar vivo.

Aunque sabia-bien la destemplanza  
Destas bestiales gentes y naciones,  
De las manos largó la corta lanza  
Y las pesadas armas de algodones;  
Con una mas que firme confianza  
De se poder librar destas prisiones,  
Llamando siempre con cristiano pecho  
A Dios, que lo librase deste hecho.

Recogen los caribes el pillaje  
Con aceleracion de gente suelta,  
Rehacen su crúel matalotaje,  
De los que muertos son en la revuelta,  
Y sin dilatar punto su viaje,  
A las infames islas dan la vuelta,  
Y antes que se hiciesen á la vela  
Mandaron abrasar la carabela.

Todos los labradores y vaqueros  
Que residian por aquel partido  
Huyeron en caballos muy lijeros,  
Luego como sintieron el ruido:  
Y atalayando bien por los oteros,  
Después que el claro día fué venido  
Reconocieron ser las gentes malas,  
Y en las piraguas ven á Joan de Salas.

Por mar y tierra van la triste nueva  
Amigos y parientes lamentando,  
Y á su querida madre se le lleva,  
Que estaba por momentos esperando;  
No hay duro corazon que no se mueva  
Oyendo los clamores que está dando:  
Tales y tantas lástimas decía,  
Que el pecho mas crúel enternecía.

« ¡Hijo mio! ¿Qué nuevas tan estrañas  
De las que tú, mi bien, enviar sueles?  
¡Hijo! ¿Dó estan las fuerzas y las mañas  
Que tenias con estos infieles?  
¡Hijo! que te trajeron mis entrañas,  
Y agora las de bestias tan crúeles!  
¡Hijo! ¿Quién te llevó? cómo me dejas?  
¿Dó estás? cómo no oyes estas quejas? »

» Perdite yo, dejástemme perdida,  
Sin vida tú, yo della mal pagada,  
¡Oh madre para tanto mal nacida!  
¡Oh hijo de la madre desdichada!  
Pues que sin ver la tuya ve su vida  
Con tanta desventura rematada,  
Eclipsi padeció mi llena luna,  
Menguada por mal orden de fortuna.

» La cual no se compone ni concierto  
Segun pide razon que se concierte,  
Antes á sinrazones abrió puerta  
Cuando su variedad echó la suerte;  
Dilatando los días á la muerte,  
Y al merecedor dellos dando muerte.  
Para que en la morada deste suelo  
Eterno llanto sea mi consuelo. »

Sus venerales canas van sin toca  
Ante la imagen del Juez eterno,  
A dolorosas lágrimas provoca  
A cuantos viven en aquel gobierno;  
Y así los golpes de su blanda boca  
El duro corazon tornaban tierno,  
Y en tres años continos de demora  
El templo visitaba cada hora.

Allí hablaba con la Virgen pia,  
Cuyos brazos tenían su maestro;  
Las palabras formales que decía  
Aquí se ponen sin color siniestro:  
« Dadme mi hijo ya, señora mia,  
Y por seguras prendas ese vuestro. »  
Fué tal el gran hervor desta batalla,  
Que tuvo Dios por bien de consolalla;

Y así fué que después del vencimiento  
En esta miserable servidumbre,  
Le hicieron un blando tratamiento,  
Fuera de lo que tienen de costumbre;  
Valióse de su buen entendimiento,  
Y Dios que fué servido dalle lumbre,  
Para saber ganar las voluntades  
A gentes llenas de cien mil maldades.

Quando guerra con indios se movía  
Daba su parecer en el viaje,  
Arco, macana, flechas se ponía,  
Sus meneos, posturas y su traje;  
Sucedíoles bien lo que decía,  
En señalar lugar, tiempo, paraje,  
Y así no rehuyó mozo ni viejo  
De tomar en la guerra su consejo.

Con brio varonil, fuerte, robusto  
Hizo venturosísimos empleos,  
Puesto caso que no le daban gusto  
Semejantes vitorias y trofeos;  
Pues á su libertad y á lo mas justo  
Iban encaminados sus deseos,  
Y descubria siempre sus motivos  
A indios que con él están captivos.

Deciales « que gran cosa sería  
Una noche hurtar una piragua,  
La cual en breve tiempo yo pornia  
En los puertos y playas de Cubagua;  
E yo confío en Dios que nos daría  
Socorros en los vientos y en el agua. »  
Persuadiales cada momento,  
Pero faltábales atrevimiento.

Estando pues en vida tan molesta,  
Y en tierra de costumbres inhumanas,  
Hicieron los caribes una fiesta  
Con los de aquellas islas mas cercanas,  
De todas piedades descompuesta,  
Ritos y cerimonias mas que vanas;  
Y para mas maldad en sus escesos  
Mataron destos indios los mas gruesos.

Vista por todos esta desventura  
De los indios captivos cuarteados,  
Vió Joan de Salas buena coyuntura  
Para persuadir sus aliados,  
Diciendo: « no teneis hora segura,  
Y todos morireis despedazados,  
Huyámonos á tierras de cristianos,  
Que buen tiempo tenemos en las manos.

» Vámonos esta noche venidera,  
Que mucho bien podeis sin ser sentidos,  
Pues en la fiesta desta borrachera  
Todos estos están embebecidos;  
E yo tengo piragua muy lijera,  
Comida y aparejos prevenidos. »  
Respondió la compañía temerosa,  
Que ya no deseaban otra cosa.

Habia por la isla derramadas,  
Parece ser de naos allí perdidas,  
Número de machetes y de espadas,  
Barriles, lienzos, ropas ya podridas,  
Y otras algunas armas enastadas,  
Que perdieron sus dueños con las vidas:  
Desto tomaron lo que les convino,  
El y aquel español que con él vino.

No se torció fiel de las balanzas,  
Para lo barruntar las gentes fieras;  
Porque cuando tenían sus holganzas  
Y aquellas mas que torpes borracheras,  
Los esclavos hacían las labranzas,  
Rozando montes para sementeras,  
Demás de ser la isla montuosa,  
Sin que de campo raso tenga cosa.

Llegada pues la hora competente,  
Sin claridad, por selles odiosa,  
Recógese la fugitiva gente  
Con quietud en todo temerosa:  
Hicieron oracion devotamente,  
Invocando la Virgen gloriosa;  
Fueron do están varadas las piraguas,  
A meter una dellas en las aguas.

Cop aquel gran silencio que convino,  
La meten en la mar todos alerta;  
Y como no tuviesen tanto tino  
Para la componer en orden cierta,  
Un golpe de la mar que sobrevino  
Quitóles de la proa la compuerta:  
Los indios desmayaron grandemente,  
Y quisieran huir incontinente.

Como ladron que va por los rincones  
A robar ó matar hombre dormido,  
Y con los piés dió tales tropezones  
Que pudieron causar algun ruido,  
Huyó luego de tales ocasiones,  
Teniendo ya por cierto ser sentido;  
Y aunque el otro no viene ni despierta,  
Se sale por pared ó por la puerta;

Así también con el desmán que hubo,  
Estos porque creían ser sentidos,  
Huía cada cual, y no mantuvo  
Palabras ni conciertos prometidos;  
Empero Joan de Salas los detuvo,  
Diciéndoles: « volved, que vais perdidos,  
Si no, yo buscaré vías y modos  
Para que de mañana murais todos. »

Percebiendo tan ásperas razones,  
Volvieron, como dicen, á la danza  
Y adelante de las reventazones  
Sacaron la piragua con bonanza:  
Jamuran, ponen ahí festinaciones,  
Asientan la compuerta sin tardanza,  
Con aceleracion jamás oida,  
Metén armas, barriles y comida.

Arde la diligencia como fragua  
Mas que de marineros y grumetes,  
Sin saludar los huéspedes al agua  
Salen y sin iguala de los fletes;  
Gobierna Joan de Salas la piragua,  
Toman los otros ocho canaletes,  
No corre sino huye la galera  
Bien puesta, lozanísima, lijera.

Los puños cada cual dellos aprieta,  
Ella ni mas ni menos apretaba,  
Y en alta mar le ponen la veleta  
Con la cual no corria, mas volaba:  
El agua con bonanza se aquieta,  
El viento lo que quieren eso daba,  
A vela y remo llevan la porfia  
Hasta que ya llegó la luz del día.

No vian ya la tierra que dejaban,  
Ni vella deseaban ni querían,  
Un punto solamente no cesaban  
Aunque los flacos cuerpos lo pedían:  
Si los unos un poco descansaban,  
Los otros con mas fuerzas acudían,  
No paran con la luz ni con escuro,  
Hasta poder hallar lugar seguro.

Con esta diligencia que replico,  
A cabo ya de tres ó cuatro días,  
Llegaron á San Joan de Puerto-Rico  
Donde vieron cristianas compañías,  
Y donde no quedó grande ni chico  
Que no hiciese grandes alegrías,  
Desterrando la pena recibida  
Con ver su libertad y su venida.

Y así como milagro descubierto,  
Que tal les parecia lo que escribo,  
Infinidad de gentes van al puerto  
A ver el libertado de cautivo,  
Habiéndolo llorado como muerto,  
Y ahora lo gasajan como vivo,  
Cada cual ofreciendo su posada  
Con una caridad bien ordenada.

A todos ellos Salas respondía  
Haciendo cumplimientos cortesanos;  
Y con la fatigada compañía  
Que se escapó de las crúeles manos,  
A la iglesia se fueron recta vía  
A dar gracias á Dios como cristianos,  
Y en ella se quedaron nueve días  
En santas oraciones y obras pias.

El tiempo que estuvieron recogidos  
Del pueblo todo fueron visitados,  
Y regaladamente proveídos  
De nuestros alimentos deseados;  
Ansimismo de copia de vestidos  
Con gran magnificencia reparados,  
Y luego Joan de Salas apareja  
Ir á regocijar su madre vieja.

Para se despedir hidalgamente  
A todos en su casa los visita,  
Al puerto fué con él ilustre gente  
Con aplauso, placer y grande grita;  
Y en una carabela conviniente  
Partió para la isla Margarita,  
Adonde se tenia por muy-cierto  
Nunca vello jamás vivo ni muerto.

En la tierra saltó desconocido  
Como tomó la isla conocida;  
La venida del hijo bien venido  
A la madre tentó quitar la vida:  
Pues en el mismo punto que lo vido  
Cayó delante del amorcecido,  
Por no saber tomar el hijo bueno  
El aviso que cuentan de Galeno.

Y no dejó de ásperas razones  
Llegar sin avisar su buena suerte,  
Pues lo pudo hacer desde el camino,  
Porque con el aviso se despierte;  
El gozo finalmente repentino  
En estremo la puso de la muerte;  
Pero volvió después, y así gozaba  
De la cosa que tanto deseaba.

Preguntándole siempre muchas cosas  
A su captividad yendo y viniendo,  
Sus dias y sus obras trabajosas  
Entre vulgo bestial y tan horrendo;  
Y de todas las islas peligrosas  
Que va Colon agora descubriendo,  
De do me divertí contando esto;  
Mas ya quiero volver al mismo puesto.

Porque pasando van por la Barbada,  
Y el Aguja, que tal al marinero  
Le parece por ser punti-delgada,  
Las Virgenes, los Santos, el Sombrero,  
San Cristóbal, después del Anegada  
San Juan del Boriquén, Fuerte-Guerrero,  
Ven otra que por ser en aquel dia  
Por nombre le quedó Santa Lucia.

Dando pues sus reguardos y desvíos  
A piedras y bajos ocultados,  
En una destas islas y sus rios  
Tomaron agua para los ganados  
Que traían en todos los navios,  
Puesto caso que ya menoscabados;  
Pues, por las que en sus aguas perecieron,  
El golfo de las Yeguas le dijeron.

Su próspera carrera navegando  
Los diestros y fieles marineros,  
Por muchas otras islas van pasando,  
De velllas tan viciosas placenteros:  
Fuéronse pues las naves acercando  
A do dejó Colon sus compañeros;  
Y en el canto que viene se procura  
Deciros algo desta desventura.

## CANTO SEGUNDO,

Donde se cuenta la muerte del capitán Rodrigo de Arana, cordobés,  
y de lo que hizo Colon llegado á la Española.

No vive todas veces con sosiego,  
Ni da seguridad á sus placeres,  
El que hace cabeza de su juego  
Sin admitir ajenos pareceres:  
Huye de la razon el amor ciego,  
Y ciegan las lascivias de mujeres;  
En todos los principios indecentes  
Los fines tienen mil inconvenientes.

Si fuera de pasion Colon mirara  
Aquello que Martin Pinzon decía,  
Agora ni gimiera ni llorara  
La muerte de su noble compañía;  
La cual también de muerte se librara  
Usando de las reglas que él ponía;  
De manera que bien mirado todo  
En ambas partes hubo no buen modo.

Pues para ver el mal no descubierta  
Que concebían imaginaciones,  
Entrando van agora por el puerto  
Las naos y capaces galeones;  
Entrando por buen orden y concierto,  
Fondo dan á las anclas y resones,  
Luego disparan tiros á porfia,  
Y nadie de los suyos acudia.

No vian cruces puestas ni señales  
De aquellos españoles deseados,  
Tuvieron certidumbre de sus males  
En ver los aposentos abrasados,  
Y acá y allá correr los naturales  
Con gran solicitud, sobresaltados,  
Ocupando las sierras y los llanos,  
Con sus arcos y flechas en las manos.

Reconocida bien la desventura,  
E ya sin esperanza de hallallos,  
Rogar á Dios por ellos se procura,  
Y á los que los mataron castigallos;  
Y así por selles buena coyuntura  
Con esuro sacaron los caballos,  
Y con aquel silencio que cumplía  
Sacaron municion y artillería.

Gastada pues la noche con porfia  
De sacarse las cosas principales,  
Venida ya la luz del claro dia,  
Acude cantidad de naturales;  
Desechando temor y cobardia,  
Como sabian ya que son mortales,  
Y aquel acometer fué tan extraño  
Que todavía recibieron daño.

Visto cómo les daban tanta priesa  
Por las zavasas, por el arboleda,  
Salió luego Colon, salió Nicuesa,  
Salió también Alonso de Hojeda,  
Torres, Roldán, Jimenez, que no cesa,  
De rociar con sangre su vereda;  
Aqui y allí se juegan las espadas  
Ejecutando fieras cuchilladas.

Vestidos de su vana confianza,  
Los indios golpes dan y los esperan,  
La dura partesana, dardo ó lanza  
No quieren permitir que pocos muéran;  
Cristianos van haciendo gran matanza,  
Indios en su locura perseveran,  
Traspasan pechos, jaras y gorguces,  
Calles haciendo van los arcabuces.

Mas si crúel espada cortadora  
Infíel escuadron hace sangriento,  
Infinidad acude cada hora  
Cebados del pasado vencimiento;  
Pero cristiana parte se mejora;  
A los contrarios faltales aliento,  
Y mas viendo diez hombres en caballos,  
Gran espanto del rey y sus vasallos.

Como quien vió fantasma con escuro  
Que se le figuró con cola y cuello,  
El cuero del temor áspero duro,  
Erizados los pelos y cabellos,  
En el lugar mejor y mas seguro  
Queda sin pulso, habla ni resuello,  
Por ser tales visiones tan feroces  
Que tapan los caminos de las voces:

Así con el aspeto repentino  
De bestia nunca dellos conocida,  
Ocúpales tan grande desatino  
Que su mayor furor dió gran caida;  
Estrecho se tornó cualquier camino,  
Aliento les faltó para huida,  
Los mas valientes, sueltos, mas espertos  
Pasmaban y quedaban como muertos.

Largaron ofensivas municiones  
Viendo sus tristes hados y siniestros,  
Luego pusieron dellos en prisiones  
Los mas aventajados y mas diestros;  
Tomáronles después sus confesiones  
Acerca de la muerte de los nuestros,  
Los cuales declararon maravillas,  
Y á riesgo suyo quiero yo decillas.

Porque, segun dijeron los mayores,  
Por indios que traían ya ladinos,  
Toda su perdicion fué por amores  
Andar deshonestos caminos;  
Y es de creer, que son tales errores  
Causa de muy peores desatinos;  
Pues nunca lujurioso fué bien quisto,  
Segun lo que leemos y hemos visto.

Así que, segun orden que se puso  
En hacer el negocio manifiesto,  
Dicen traer mujeres á su uso;  
Quiero decir, á uso deshonesto;  
También otro negocio mas confuso  
Que diré, pero todo pende desto;  
Y si, letor, dijeres ser comentario,  
Como me lo contaron os lo cuento:

Entre los prisioneros desta gente  
Un indio fué de buen entendimiento,  
Y en todas buenas partes de valiente,  
Decían no tener menos talento;  
Aqueste confesaba claramente  
El daño y el origen y el cimiento,  
Y fué su confesion la que se sigue,  
Segun de los procesos se colige.

El indio dijo: «Luego como vimos  
Que destas tierras érades ausentes,  
A cuantos nos dejastes los tuvimos  
Por hombres inmortales, esclentes:  
Y así como su gusto conocimos  
Les dimos bastimentos suficientes;  
Con obras, con palabras y semblante  
Bailádoles andábamos delante.

» El rey y capitanes acudian  
A hacer y cumplir lo que mandaban;  
Ansimismo mujeres los servian,  
Que todos los enfermos regalaban:  
Muchos vocablos nuestros entendian;  
Los indios muchos vuestros ya hablaban:  
Juzgádoles, con ser negocio fresco,  
Ser liga y amistad de parentesco.

» Estando todos pues en tal estado,  
Ajenas de nosotros falsedades,  
El invidio, criuel y duro hado  
Usó de sus antiguas propiedades,  
No siendo bien contento ni pagado  
De que durasen estas amistades;  
Y el infernal furor que no dormía  
Luego nos revolvió por esta vía.

» Una señora principal había  
Entre todos los nuestros celebrada,  
De la cual vuestra noble compañía  
Era por muchas veces visitada,  
A quien Goaga Canari bien quería,  
Y era del por extremo regalada:  
Allí tenía puestos pensamientos,  
Deleites, pasatiempos y contentos.

» Entre todas las cosas, la natura  
Esta ninfa crió por mas lozana;  
No sabré dibujaros su figura,  
Por parecer divina mas que humana;  
Mas quiero comparar su hermosura  
Al claro resplandor de la mañana;  
Pues aunque la cubria mortal velo  
No parecía cosa de este suelo.

» Las gracias de las otras eran muertas  
Delante dones tan esclarecidos;  
Suspensos se quedaban por las puertas  
Pasando, sus cabellos esparcidos;  
Y aquellas proporciones descubiertas,  
Cadenas de potencias y sentidos;  
Ablandaban también sus condiciones  
Los mas endurecidos corazones.

» Diana vuestra gente la llamaba,  
Teniéndola por cosa milagrosa,  
A ella nunca desto le pesaba,  
Ni fué de sus loores desdeñosa,  
Antes en gran manera se bologaba  
Que todos la loasen de hermosa:  
Enamorábanla vuestros varones  
Con amorosas señas y razones.

» Uno principalmente la servía,  
De sus amores harto lastimado,  
El cual nunca de noche ni de dia  
Cesaba de decille su cuidado;  
Y á ella nada mal le parecia  
Aqueste su fiel enamorado;  
Y aunque este su querer disimulaban,  
Con la vista mil veces se encontraban.

» Al fin que la señora y el sirviente,  
Con ciertas medianeras interpuestas,  
Vinieron á tratar secretamente  
Aquellas pretensiones deshonestas,  
Y sin que lo supiese nuestra gente  
Tenían sus demandas y respuestas,  
Y el aficion usando de sus artes  
Corría con empresas ambas partes.

» Tocada pues la ninfa destas llamas  
Envió mensajera diligente,  
Avisando que sola con dós damas  
Se bañaba por aguas de una fuente,  
Cubierta con las sombras de unas ramas,  
Secreta y apartada de su gente;  
Si quiere ir, mas es mejor no vella,  
Pues nada bueno ve que ver en ella.

» Porque veais la dama cuál estaba,  
Con qué querer que mas al claro fuese,  
Que decir el lugar do se lavaba  
Y la señal en que lo conociese;  
Y con ser lo que mas ya deseaba,  
Decir al amador que no viniese;  
Y cierto muy mejor le sucediera,  
Si de las dos tomara la postrera.

» Al fin, la concesion nada dudosa  
Llegó con negacion disimulada,  
Por ser ya de mujer, siendo hermosa,  
Antigua condicion y averiguada;  
Que puesto que se muera por la cosa  
Quiere con ella ser importunada:  
Determinóse pues el sin ventura,  
De no perder tan buena coyuntura.

» Hurtóse de su buena compañía,  
Sin que la dama viese su respuesta,  
Seria poco mas de mediodia  
En el resistidero de la siesta;  
Y viendo que ninguno parecia  
Emboscóse por medio la floresta,  
Y brevecillo espacio caminando  
Llegó donde lo estaban esperando.

» Diana la princesa que lo vido  
Mostróse con furor acelerada;  
El mozo desto fué tan afligido  
Que fué luego su alma traspasada:  
Cayó con el dolor amortecido  
Encima del escudo y el espada;  
La ninfa, mal compuesto su cabello,  
Determinó de ir á socorrello.

» Decía contemplando su figura:  
«Hermano mio, dime, si me quieres,  
» Por qué quieres sin mí la sepultura,  
» Sabiendo que no vivo si tú mueres,  
» Y quedaré sin tí mas sin ventura  
» Que cuantas han nacido de mujeres?  
» Recobra ya, señor, tu bello brio,  
» Pues ya junto tu rostro con el mio.

» ¿Haces eclipsi, hijo de Latona?  
» ¿No oyes, alma mia, lo que digo?  
» ¿Oh ninfas de Haities y Saona!  
» A cada cual de vos hago testigo  
» De cómo tomaré de mí persona  
» Un mas que crudelísimo castigo;  
» Maldad mia será si mas aguardo,  
» Y con razon direis que ya me tardo.»

» Viendo del sentimiento cuál se para,  
Una señora desta compañía  
Recoge con las manos agua clara  
Que por doradas piedras descendía,  
Y roció los pechos y la cara  
Del buen enamorado que yacía,  
El cual tocado de amoroso tiro  
Volvió con un grandísimo suspiro.

» Con esta breve muestra de bonanza  
Aflóje la tormenta del tormento,  
Teniendo de su vida confianza,  
Viendo cómo mostró vital aliento:  
Si en las tristezas hubo destemplanza,  
Agora lloran todas de contento;  
Y el mozo sin saber con quién estaba  
Con aquestas palabras se quejaba:

«; Oh Diana crúel mas que serpiente,  
» Y mas que pedernal endurecida!  
» ¿Qué crúeldad habrá que no lamente  
» El trabajoso curso de mi vida?  
» El hombre de razon de amor se siente,  
» La fiera suele del estar vencida;  
» Solo tu corazon de diamantes  
» No siente lo que sienten los amantes.

» Aquí pereceré con la tormenta  
» Del proceloso mar de mi tormento,  
» Donde tu disfavor es el que viente,  
» Sin que jamás se vea manso viento;  
» Y aun si supiese que esto te contenta  
» Sería para mí sumo contento;  
» Pero por ajenarme de placeres  
» No quieres que yo sepa lo que quieres

» En estas terribles adiciones  
» El dulce galardón que mas espero  
» Es un reconocer tus intenciones,  
» Y que conozcas tú que por tí muero ;  
» Y que si te dan gusto mis pasiones ,  
» Son estos los deleites que yo quiero  
» Mas ¡ay de mí, que no sé qué pretendes ,  
» Ni si de voluntad sueltas ó prendes ! »

» La ninfa respondió : « bien conocido  
» Se tiene ya de mí lo que pretendo ;  
» Tú solo no serás el entendido ,  
» Al menos por tus quejas no te entiendo :  
» Pues viéndote de mí tan bien asido ,  
» Dices que ni te suelto ni te prendo ;  
» Pero ternás por cosa conocida ,  
» Que del mismo que tengo soy tenida .

» Y con que la piedad espermentas  
» De señora de punto tan altivo ,  
» Me dices que naufragas en tormentas  
» Por un amor del tuyo muy esquivo ;  
» Y huelgo de sufrir tales afrentas ,  
» Que las deshace todas verte vivo ,  
» Por ser tu vida ya , luz de mi día ,  
» El principal sustento de la mía . »

» Oída del amante la serena  
Que no para matar lo regalaba ,  
Con un alivio grande de su pena ,  
A las razones della discantaba :  
« Oh voz suave de mi Filomena ,  
» A quien amor rindió flechas y aljaba !  
» ¿Qué lugar puede ser en lo terreno  
» Que iguale con la gloria de tu seno ?

» Oh aves, que con lenguas esparcidas  
» Soleis regocijar las alboradas ,  
» En estas selvas frescas y floridas  
» Por los umbrosos ramos derramadas !  
» Cantad, que mis pasiones recibidas  
» Con gran ventaja son recompensadas ;  
» Pues veis que sobrepujan los favores  
» Las mas crueles penas y dolores .

» Vencia mi dolor y mi tormento  
» Los mas bravos escesos de tormentos ,  
» Y agora sobrepuja mi contento  
» Al mas suave gusto de contentos ,  
» Aunque con gran temor de movimiento ,  
» Pues hay en todas cosas movimientos ,  
» Por ser fortuna tal y tal su rueda  
» Que no pudo jamás estarse queda .

» Abate pujantísimos poderes ,  
» Deshace señoríos de pujanza ,  
» En cosas mayormente de mujeres  
» Jamás tuvo segura la balanza :  
» Allí son mas inciertos los placeres ,  
» Y está mucho mas cierta la mudanza ;  
» Y así creo será de poca dura  
» Esta mi felicísima ventura . »

» La ninfa respondió : « de lo que sientes  
» Está tan apartado lo que siento ,  
» Que del Cibao río las corrientes  
» Revolverán sobre su nacimiento ,  
» Y Ozama cesará de sus crecientes ,  
» Primero que yo tenga movimiento ;  
» Mas esas desventuras que decias  
» Podrían venir por otras vías .

» Que bien sabes que rey es mi marido ,  
» El cual en guarda mía se desvela ,  
» Y está de mis amores tan vencido ,  
» Que hasta de los aires me recela ;  
» Y al rey lo mas oculto y escondido  
» Por mil vías y modos se revela ,  
» Debajo de lo cual es lo mas cierto  
» Que será nuestro caso descubierto .

» Sabido, ¿ dónde piensas esconderte  
» De flechas y flecheros violentos ?  
» O dó me defender y defenderte ,  
» Si tienes de defensa los intentos ?  
» Pues el mayor amparo será muerte  
» Con varias invenciones de tormentos ;  
» Porque estos que tú llamas infieles  
» Son cuanto mas cobardes mas crueles .

» Oh, cuán alharaquientos, cuán livianos  
» Cuán alborotadores y apocados  
» En las ejecuciones inhumanas !  
» Porque te llevarán por sus mercados ,  
» Unas veces sin piés, otras sin manos ,  
» Asido por los labios horadados ,  
» Cortándote los miembros por mitades ,  
» Gustando mucho destas crueldades .

» Si quieres que contigo yo me vaya ,  
» Iré ; mas no haremos cosa buena ,  
» Porque defensa flaca me desmaya ,  
» Y aunque la tuya fuera muy mas llena ,  
» Será como vencer la de la playa  
» Un pequeñuelo grano del arena ;  
» Pues contra multitud de gente dura  
» Los pocos pocas veces han ventura .

» Si viera yo tus navas en el puerto ,  
» Y dentro dellas todos tus hermanos ,  
» Creyera que escaparas de ser muerto ,  
» Pues ellos te librarán de sus manos ;  
» Pero ya que ellos faltan, lo mas cierto  
» Es olvidar tus pensamientos vanos ,  
» Aunque cosa será desafortada  
» Que pueda yo de tí ser olvidada .

» Y así no sufriré que se despida  
» Amor que con el mio tengo preso ;  
» Menos podré creer que quien olvida  
» En algunos negocios tenga peso ;  
» Mas donde corre riesgo tanta vida ,  
» Querría, si pudiese, mayor seso ;  
» E ya que no huimos lo que daña,  
» Que supiésemos darnos buena maña . »

» El mozo muchas cosas respondía  
Para satisfacer á sus amores ;  
Y al tiempo que lo tal acontecía  
Llegamos por allí diez cazadores ,  
Que, como ya la sed nos afligía,  
Buscábamos las aguas y frescores ,  
Y estaban ellos tan embebidos  
Que nunca fuimos vistos ni sentidos .

» Encubrimonos pues entre las ramas  
Para hacer mejor nuestros acechos ,  
No sin admiración de ver las damas  
Con las patentes muestras de sus hechos ;  
Creciendo fué la ira, cuyas llamas  
Tal incendio causaron en los pechos ,  
Que procuramos sin detenimiento  
Tomar venganza del atrevimiento .

» Al fin, como varones enojados ,  
Hicimos nuestras armas luego prestas ,  
Saliendo los que estaban ocultados  
En las espesas selvas y florestas  
Los arcos á los pechos entelados ,  
Y en ellos las agudas flechas puestas ;  
Ellos con el ruido del asalto  
Recebieron pesado sobresalto .

» Las ninfas por el monte y aspereza  
Huyeron con el paso bien agudo ,  
El mozo con su presta lijereza  
Armóse del espada y del escudo ,  
Y con terribles muestras de braveza  
Rompiendo fué por escudron desnudo :  
De diez los seis tenia ya tendidos ,  
Los otros escapamos mal heridos .

» Habiéndonos tratado desta suerte ,  
Y puéstonos en áspera huida ,  
Encaminó los pasos á su fuerte  
Sin esperanza cierta de la vida ,  
Antes con certidumbre de la muerte  
Por una crudelísima herida ,  
Cuyo golpe de sangre señalaba  
Los pasos y camino que llevaba .

» Llegado pues al fuerte do venía  
Los pechos de su sangre rubricados ,  
Aquellos de su noble compañía ,  
De semejante caso descuidados ,  
Mirando de la suerte que venía ,  
De gran temor se vieron rodeados :  
Juzgaban de lo ver sus compañeros  
Los males y trabajos venideros .

» Tendieron sus banderas y estandartes,  
Recógese la gente derramada ,  
Fortalecian bien sus baluartes  
Con una prontitud acelerada ;  
Procuran reparar por todas partes  
Las cercas de su fuerte palizada ,  
Alistan castellanos y andaluces  
Las balas de humosos arcabuces .

» Aquellos que escapamos mal heridos  
Los unos y los otros lamentando ,  
Y unos dando grandes alaridos ,  
Venganza con rigor apellidando ;  
Tocaron nuestros gustos los oídos  
De los que nos estaban esperando :  
De vernos los mayores y menores  
Alzaron grandes gritos y clamores .

» De todo lo pasado dimos cuenta ,  
Ya casi sin alientos ni resuellos ,  
Y Diana de culpa ser exenta  
Les hacia creer á todos ellos :  
Al fin que convencida, por afrenta  
El rey mandó cortalle los cabellos ;  
Mas no pudo hallar quien se moviese  
Ni tal atrevimiento concibiese .

» Disculpas dió también de los de España  
Por términos y modos excelentes ,  
Y en el decir se dió tan buena maña  
Que casi mitigó sus accidentes ;  
Mas no pudo templar la grande saña  
De los que muertos van sus parientes ,  
Que como principales hombres eran  
Decían por los vuestros : mueran , mueran .

» Aquestos de mil pueblos diferentes  
Convocaron amigos y aliados ,  
Acude Guarionex con tantas gentes  
Que cubría cañías y collados ;  
No quieren los de Haina ser ausentes ,  
Ni los de Nigua quedan rezagados ,  
Anacaona la libidiosa  
Ansimismo llegó muy poderosa .

» Acuden de la costa de ambos mares  
Armadas compañías inhumanas ,  
Y los mediterráneos lugares  
Con flechas venenosas y macanas :  
Convites , borracheras y cantares  
Se hacían á las noches y mañanas ;  
Los rostros variados de pinturas  
Hacían mas feroces sus figuras .

» Innumerables eran los plumajes  
Que llevan en colores variados ,  
Y cada cual con dos ó tres carcajes ,  
A las espaldas puestos y á los lados ,  
Diciendo van trecientos mil ultrajes  
A los barbudos nuestros desbarbados ,  
Aparte cada cual se señalaba  
Con las parcialidades que llevaba .

» Así que con coraje duro, fiero ,  
Que cria los concursos de la guerra ,  
Aviva sus alientos el guerrero  
De ver juntos los llanos y la sierra :  
Hervían como grande hormiguero  
Quitada la cubierta de la tierra :  
Ó como las langostas si son tantas  
Que cubren los sembrados y las plantas .

» No viérades quebrada ni sobaco  
De monte que no huellen muy espesos ,  
Y á sombra de las velas y en opaco  
Usaban los piaches sus escesos ,  
Consultando con humo de tabaco  
Al demonio que diga los sucesos ,  
Gozando de tan buena medicina  
Con una cerimonia tan malina .

» Oímos la razon del adevino ,  
Y fué de favorables respensiones ;  
Todo lo necesario se previno  
Por las alborotadas intenciones ,  
Y luego nos pusimos en camino  
Contra los afligidos corazones ,  
Los cuales, aunque enfermos y llagados,  
Un punto no vivieron descuidados .

» Llegados donde estaban, al momento  
Que vimos el lugar y palizada ,  
Hacen arremetida los que cuento  
Con furia de temores olvidada :  
A modo de leon que va hambriento  
Y ve la viva presa reparada ,  
Con grita y alaridos parecia  
Que el universo mundo se hundía .

» Comiénzase la guerra de tal suerte ,  
Que no se vió jamás igual braveza ,  
Juntámonos de golpe con el fuerte  
Do parecia menos fortaleza ;  
Pero por ampararse de la muerte  
Arana sacó fuerzas de flaqueza ,  
Teniendo sanos, cojos ó tullidos  
Por orden y concierto repartidos .

» Bien así como planta que derrama  
Sus raíces con poco fundamento ,  
Que suele de la mas subida rama  
Enviar mas raíces y sustento ,  
Para poder con semejante trama  
Valerse contra gran fuerza de viento ,  
Y al fin padece casos y desmanes  
Con los tempestuosos huracanes ;

» Desta manera vimos al Arana ,  
Que por la poca fuerza que tenia  
De los enfermos hizo gente sana ,  
Y aquí, y allí, y allá los repartía  
Con gentil apariéncia, pero vana ,  
Segun la gran tormenta que venia ;  
Pues su mas ostinada resistencia  
Valia poco contra gran potencia .

» Pero reconociendo cuán de veras  
Les cumplía mostrar buenos alientos ,  
Como dicen, de buenas á primeras  
Encienden los humosos instrumentos ,  
Y derribaron dos ó tres hileras  
De indios de hermosos ornamentos ;  
Los vivos viéndolos allí tendidos  
Quedaron poco menos que vencidos .

» Quien cerca se halló de la ruina  
Paró como pasmado de confuso ,  
Pero ninguno dellos adevina  
Qué viento huracán los descompuso ;  
Por los que no los vieron se camina  
Adonde el español está recluso :  
Intentan de subir, y en las subidas  
Pocos se retiraron con las vidas .

» Así como voraces tiburones ,  
De cortadores dientes preparados ,  
Que pocos causan grandes confusiones  
En espeso cardumen de pescados ;  
Y hieren, cortan, parten á montones  
Mucho mas que cuchillos afilados ,  
En los cuales marinos movimientos  
Dos pueden mucho mas que setecientos ;

» Así los que mandaban las espadas  
A pocos atrevidos dejan sanos ,  
Hiriendo con terribles cuchilladas  
A los que se hallaron mas cercanos :  
Derribanse cabezas y quijadas ,  
Córtese piernas, piés, brazos y manos ,  
Cercénanse los huesos de canillas  
Los pescuezos, las barbas y mejillas .

» Y cuanto sangre mas se derramaba,  
Tanto mas el coraje se encendía ;  
De nuestra gente mucha peleaba ,  
Y mucha mas por horas acudía :  
El día ya sus cursos acababa ,  
La noche tenebrosa se venia ,  
Cansados los heridos y los buenos ,  
Y los cercados ya ni mas ni menos .

» Aunque mil veces van al flaco muro ,  
Uno ni ningún palo le quitaron ,  
Menos á él llegar pudo seguro  
Ninguno de los muchos que negaron ;  
Finalmente, que todos con oscuro  
Del cercado cruel se retiraron ,  
Para volver á nuestra pesadumbre  
Cuando febeo rostro diese lumbre .

»Quitados los oscuros embarazos  
Con resplandor del sol recién venido,  
Henchimos cantidad de calabazos  
Vuelta ceniza con agi molido ;  
Porque si les hiciésemos pedazos,  
Volados al lugar fortalecido,  
Los polvos que tocasen las narices  
Pudiesen menealles las cervices ;  
»Reconocido por negocio cierto,  
Que con la fuerza de los estornudos  
No tenía vigor el mas esperto  
Para se reparar con los escudos ;  
Y así podrian dar en descubierto  
Las flechas y los jaculos agudos,  
Porque tales industrias son arduas  
De que caribes usan en sus lides.

»En este parecer determinados,  
Hecha de muchedumbre viva rueda,  
Teníamos los vuestros rodeados  
Como cories en el arbolea :  
Vuelan los calabazos, y quebrados  
Dentro se levantó gran polvareda ;  
Todos en estornudos son iguales,  
No siendo salúferas señales.

»Por entre palos hacen buen empleo  
Los que quieren estar con advertencia ;  
Pues cuando de los cuerpos hay meneo,  
Impelidos de aquella violencia,  
Los bárbaros cumplian el deseo  
Que daba prontitud y diligencia,  
Para poder encaminar la flecha  
Donde con hartó daño se desecha.  
»El breve batallon anda turbado,  
Unos heridos, otros ya sin vida ;  
Quitamos luego palos del cercado,  
Por donde se metió tal avenida  
Que ningun español hallaba vado,  
Remedio, ni esperanza de huida ;  
Solos diez alentados de buen brio  
Por defensa tomaron un hubio.

»Parecíos tenellos en pibuelas,  
Y dado fin á la cruel reyerta ;  
Mas ellos con espadas y rodelas  
Defienden el entrada de la puerta :  
Cortan á tantos las vitales telas,  
Que huellan todos sobre gente muerta ;  
Arana y maestre Joan, un cirujano,  
A quien alcanzan no lo dejan sano.

»Viendo pues tantos indios en el fuerte  
Que de vivir quitaban esperanza,  
Jugaron ambos la postrera suerte,  
Acrecentando siempre la matanza :  
En tal manera ya, que de su muerte  
Tomaron antes della la venganza,  
Encaminando sus crúeles manos  
A los que se mostraban mas lozanos.

»Viendo Quarionex, señor segundo,  
En sus vasallos flacos movimientos,  
Les dijo : « no vivais mas en el mundo,  
» Soeces y de bajos pensamientos,  
» Pues me sacais los pejes del profundo  
» Y las aves que vuelan por los vientos,  
» Y agora solos dos mancos y tuertos  
» Se quedan vivos y vosotros muertos. »

» Oyéndolo sus gentes, de corridas  
Procuraron mostrarse con ventaja ;  
Y así por acabar las tristes vidas  
De aquellos por quien tanto se trabaja,  
Tiraron muchas flechas encendidas  
Para quemar la casa que es de paja,  
La cual, como tuviese flacas ramas,  
Consumieron en breve vivas llamas.

» Ardor de valentía se mitiga  
Porque desconfianza los ligaba ;  
Impetiosa llama y enemiga,  
Los bajos y los altos ocupaba :  
Calor intolerable los fatiga,  
El fumoso vapor los ahogaba ;  
Eso me da lo flaco que lo fuerte,  
No tenía que ver sino la muerte.

» Como nos acontece si cazando  
Cercamos las zavas en el fuego,  
Que lo que aqui y allí se va juntando,  
Y varios animales salen luego  
Algun lugar seguro rebuscando,  
Uno medio quemado y otro ciego,  
Y adonde quiera halla cazadores,  
Opuestas llamas, humos y calores ;

» Así los tristes desaventurados  
Las puertas del vivir tienen cerradas,  
Pues se van de fuego rodeados,  
Por indios las salidas ocupadas ;  
Y así cayeron todos chamuscados,  
De flechas las entrañas trasapadas,  
Y aun en los cuerpos ya sin sentimiento  
No cesaban castigos y escarmiento.

» Con esto dimos fin á la revuelta  
Y concluimos toda la jornada,  
Muerta de nuestra gente la mas suelta,  
Y la que quedó vida lastimada :  
Enterramos los nuestros, y á la vuelta  
A Diana hallamos ahorcada,  
Que viendo de los vuestros la caída  
No quiso sin su vida tener vida.

» El vivo finalmente, y el difunto,  
Ha metido las manos en la masa,  
El poder de la isla vino junto  
Sin señalarse número ni tasa ;  
Y aquesta es sin exceder un punto  
La cierta relacion de lo que pasa,  
No los querais vengar, pues está claro  
Que cada cual nos cuesta hartó caro. »

Oidos los sucesos inhumanos,  
No dichos por semejas ni barruntos,  
Sino por quien metió los piés y manos  
Relatando la guerra por sus puntos,  
Hicieron diligencias de cristianos,  
Que fué rogar á Dios por los difuntos ;  
Y en el lugar dó fueron descompuestos  
Pusieron cuatro versos, que son estos :

*Hæc Crux ostendit fedatum sanguine litus  
Gentis, quæ ignotos primum migravit ad Indos,  
Sæpe preces longas pro victis fudit, namque  
Unius ob noxam cunctos mala fata tulerunt.*

Este lugar adornó  
Aquesta cruz soberana,  
Porque aqui se derramó  
La primer sangre cristiana  
Que al nuevo mundo pasó.

Con oracion, con ayuno,  
Se por ellos importuno,  
Y con piadosos modos ;  
Pues por la culpa de uno  
Aqui perecieron todos.

### ELEGIA III.

A la muerte de FRANCISCO BOVADILLA, donde ansimismo  
se cuenta cómo Colon continuó su descubrimiento, con  
otras muchas cosas que sucedieron en aquella sazón.

### CANTO PRIMERO.

Engrandezca Melpómene su llanto  
Con discursos de mas calamidades,  
Alentando mi voz y ronco canto  
En otra multitud de variedades ;  
Aunque no cantaremos tanto cuanto  
Han menester particularidades,  
Solamente daremos orden cómo  
Se digan las que fueren de mas tomo.

Hecho pues por Colon el sentimiento  
Que á los amigos muertos se debía,  
Luego determinó buscar asiento  
Donde poner la gente que traía :  
Las velas manda dar al manso viento,  
Por la banda del norte hace vía,  
Hasta tanto que vió lugar decente,  
Dó sacó los ganados y la gente.

Puerto seguro fué donde procura  
Largar las anclas y amainar la vela,  
De buenas piayas y cabal fondura  
Para nave mayor que carabela ;  
Por entonces allí hacen cultura  
De ciudad que llamaron Isabela,  
A la contemplacion que el nombre muestra  
Por Isabel la santa reina nuestra.

Luego nombró de la mayor nobleza  
Para regir personas fidedinas,  
Y vista desta isla la grandeza,  
Dió tierras á las gentes peregrinas :  
En el Cibao hizo fortaleza  
Para los que labrasen en sus minas,  
Dicha Santo Tomás, porque creyeron  
Habellas desde que ya los ojos vieron.

Mandándole que dellas no se quite,  
Para la defension de sus partidos,  
Al alcaide don Pedro Margarite  
Con cincuenta soldados escogidos ;  
Y que para labrallas ejercite  
Indios en tales usos instruidos,  
Los cuales y ansimismo gente nuestra  
Cada día sacaban mejor muestra.

Todo lo necesario se les lleva  
Para desentrañar estos veneros,  
Y hecha dellos conviniente prueba,  
A nuestros reyes hizo mensajeros ;  
Un Pedro Gorvalán llevó la nueva  
Con cantidad crecida de dineros :  
Muéstranse favorables y propicios  
A tan heróicos hechos y servicios.

Acabados de dar estos asentios,  
El Hércules insine y animoso  
Tomó de sus soldados los doscientos,  
Consortio principal y valeroso  
Para continuar descubrimientos,  
Pareciéndole mal mucho reposo ;  
Y para gobernar las demás gentes  
Quedaron sus hermanos por tinientes.

Apartado Colon destes lugares,  
Todos los españoles que quedaban  
En sus repartimientos de solares  
Con un vivo fervor edificaban,  
No sin graves pasiones y pesares  
De los indios, que todo lo notaban ;  
Los cuales, viendo cosa tan de veras,  
Dieron en no hacer sus sementeras.

A lo cual estas gentes conmovian,  
Porque faltádoles mantenimientos,  
Ansí los que de España se traian  
Como los que ellos daban por momentos,  
Los nuestros morirían ó se irian,  
Viendo que perecian de hambrientos ;  
Y así, por alfojar en su cultura,  
Sobre todos cayó la desventura.

Porque los alimentos consumidos  
Que de nuestra nacion por mar venian,  
Para ser de los otros socorridos  
Los nuestros á los indios acudian ;  
Los cuales, por estar desproveidos,  
De pestilencial hambre perecian,  
¿ Qué palabras serán aquí bastantes  
Para decir miserias semejantes ?

Pues á cualquiera parte donde fueres  
Hallarás por los campos divertidos  
Hambrientos los maridos sin mujeres,  
Las mujeres hambrientas sin maridos,  
Los hijos sin regalo, sin placeres,  
De paternal regazo despedidos,  
Chupados, consumidos, y de suerte  
Que eran propio retrato de la muerte.

Bien como las abejas en enjambre  
Vagaban, olvidados sus asentios ;  
Sin alimento fresco ni fiambre,  
Sin sentido, sin fuerzas, sin alientos :  
Al fin, debilitados de la hambre,  
Caian de quinientos en quinientos,  
Tendidos por los campos y riberas  
Por cebo de las aves carniceras.

No hizo mortandad tan gran cadena  
En la ferocidad del rey Atila,  
Ni tanta por los campos de Ravena,  
Gente que España y Francia recopila,  
Ni turco por Belgrado ni Viena,  
Cuando sus moradores aniquila,  
Ni del gran Taborlán la brava hueste,  
Cuántas aquí causó tan grave peste.

Pueblos pudieras ver sin moradores,  
Que todos los dejaban y huian ;  
Intolerables eran los hedores  
Que purísimos aires corrompian ;  
Y ansimismo los nuevos pobladores  
No menos desventuras padecian,  
Pues sus mejores ratos y mas ciertos  
Era hacer fosados para muertos.

Allí los arrojaban á montones,  
Juntos los principales y notables,  
¿ Oh cuántas quejas, cuántas maldiciones  
Sonaban en la furia destes males,  
Abominando todos los Colones,  
Por les hacer dejar sus naturales !  
En tratos, en palabras, en figura  
De hambre cada cual era pintura.

Traian los cabellos erizados,  
Los ojos en las cuencas muy metidos,  
Los labios en color amortiguados,  
Los dientes descarnados, carcomidos :  
Los cueros á los huesos van pegados,  
De pálido color como teñidos ;  
Sin ninguna cubierta las esillas,  
Y claras y patentes las costillas.

Otros hubo tan gordos de hipatos  
Como si prometieran nuevos partos,  
Comiendo hasta suelas de zapatos  
Con el grande hervor de verse hartos ;  
Y consumidos ya perros y gatos,  
Daban tras las culebras y lagartos ;  
Sumos regalos eran los cories,  
Hutias, mohuyes y quemies.

Al tiempo que lo tal acontecia  
En el lugar que tengo referido,  
Don Pedro Margarite padecia  
No menos confusion en su partido ;  
Pues de la poca gente que tenia  
Las dos partes habian perecido,  
Y créese por vello desta suerte  
Que le pudieran indios dar la muerte.

Pues para defension no son cabales  
En tiempo tenebroso ni con lumbre,  
Mas dióle gran seguro destes males  
Su buena condicion y su costumbre :  
En ser bien quisto destes naturales  
A quien no consintió dar pesadumbre,  
Pues viendo que comida no tenían,  
No les importunaban, ni pedian.

Pero viéndolo tan enflaquecido,  
Secas y consumidas las mejillas,  
Un indio principal, de comedido,  
Le presentó dos vivas tortolillas ;  
Mostrósele muy bien agrado,  
Dando por recompensa mil cosillas ;  
El indio no las dió con tal intento,  
Mas en efeto se volvió contento.

Viendo las pajarillas y presente,  
Entre tanto que Dios mas proveyese,  
Fué muy importunado de su gente  
Las mandase matar y las comiese,  
Y que se holgarian grandemente  
De que por ellos esto se hiciese,  
Pues era poco cebo para uno  
Y para tantos menos que ninguno.

En esta tempestad que tantos doma  
El mosén Pedro dijo como bueno,  
« Pues todos padecemos la carcoma,  
No es justo proveer un solo seno,  
Y que mireis vosotros, y yo coma,  
Y esteis todos vacios é yo lleno. »  
E luego por un término galano  
Soltó las tortolillas de la mano.

No van las tortolillas al desgaire  
Estendiendo sus alas por los vientos,  
Antes con ligerisimo donaire  
Volaron y dejáronlos hambrientos ;  
Y todos con los papos llenos de aire  
Quedaron como hartos y contentos,  
Encareciendo de comun sentencia  
Su valor, su virtud y su prudencia.